



REVISTA DE FILOSOFÍA

...RAFAEL BALZA GARCÍA: **Observaciones antropológicas (II). Las antropologías de Wittgenstein: una filosofía etnográficamente orientada** ...
FRANCO DONATO PATUTO GONZÁLEZ: **Herencias nietzscheanas en el siglo XX. Un compendio de las lecturas de Heidegger y Löwith** ...
MARÍA RITA MORENO: **Razón, subjetividad y sufrimiento: elementos para un análisis adornoiano de la modernidad** ...
CARLOS F. ÁLVAREZ G., JUAN D. HERNÁNDEZ A. Y MARC PALLARÉS P.: **Biomedical and Ontological Transformation of Death Into Sickness** ...
ENRIC BURGOS: **Stanley Cavell y el círculo escéptico del medio cinematográfico** ...
JENIREÉ SERRANO MARTOS: **La deuda de Foucault: cuando la genealogía se convierte en tergiversación** ...
VICENTE MORENO SOLIS: **Razón, afecto y corporeidad: hacia un abordaje integral de la conducta intencional** ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 95
2020 - 2
Mayo - Agosto

Revista de Filosofía, N° 95, 2020-2, pp. 149-155

Razón, afecto y corporeidad: hacia un abordaje integral de la conducta intencional

Reason, Affection and Embodiment: Towards a Comprehensive Approach to Intentional Behavior

Vicente Moreno Solís

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8607-7882>

Corporación Universitaria Minuto de Dios – Bogotá – Colombia
vicente.moreno@uniminuto.edu

Resumen

La conducta intencional humana, o conducta motivada, ha sido interpretada desde diferentes modelos psicológicos desde perspectivas que han puesto el acento en factores endógenos (la introspección, el lenguaje privado) o exógenos (el ambiente, el lenguaje público). Desde el modelo cognitivo, en sus últimas aproximaciones epistemológicas, se ha profundizado en un análisis que busca superar las limitaciones empíricas de los enfoques clásicos. La perspectiva corpórea y afectiva ha demostrado ser en principio en abordaje más coherente y parsimonioso para poder entender la realidad de la intención humana.

Palabras clave: conducta intencional; corporeidad; afecto; epistemología; motivación humana.

Abstract

Intentional human behavior, or motivated behavior, has been interpreted from different psychological models from perspectives that have emphasized endogenous (introspection, private language) or exogenous (the environment, public language) factors. From the cognitive model, in its latest epistemological approaches, it has delved into an analysis that seeks to overcome the empirical limitations of the classical approaches. The corporeal and affective perspective has shown to be in principle in a more coherent and parsimonious approach to be able to understand the reality of human intention.

Keywords: intentional behavior; corporeity; affect; epistemology; human motivation.

Introducción

Comprender la voluntad humana ha sido uno de los ejercicios más complejos que se haya propuesto dilucidar la ciencia.

Para comenzar, se hace necesario acotar adecuadamente el concepto de voluntad, que tiene su origen en praxis de orden religioso¹.

El discurso ilustrado, en los últimos 300 años, despojó a la intencionalidad de ese sesgo orientándolo a una acción motivada de manera intrínseca, es decir, con carácter privado e interno².

Sin embargo, este juicio no fue totalmente satisfactorio para acotar el dilema, pues arrojaba otras preguntas, tales como ¿Cómo se origina la conducta motivada? ¿Qué papel juegan los elementos externos para que surja? ¿Dónde su ubicaría su sustrato material?

Con la llegada de la ciencia psicológica, el concepto de voluntad o intención se refinó en condiciones de una variable compleja que bebe de diversas fuentes: la introspección y el medio ambiente³. Fruto de este compendio aparecen los

1 Es importante aclarar en este punto el concepto de voluntad o conducta intencional respecto del concepto de intencionalidad usado principalmente en filosofía y que lo categoriza como la mente misma, o los contenidos mentales. Aquí se hace referencia a la intención como el factor que impulsa una conducta, que la dirige, que la determina. En el texto, éste se puede intercambiar con el concepto de conducta motivada.

2 METEYARD, Lotte. "Coming of age: a review of embodiment and the neuroscience of semantics". *Cortex*. 48 (7) (2012): pp.788–804.

3 AMEDEO, Giorgi. *The Descriptive Phenomenological Method in Psychology*. Duquesne University Press: Pittsburgh, PA (2009): pp. 177-190.

dos principales modelos que durante gran parte del siglo XX la explicaron: la fenomenología y el conductismo.

Desde una perspectiva fenomenológica, la conducta intencional se concibe como la expresión de un proceso subjetivo, introspectivo que se suspende en vectores que no son totalmente comprensibles, aprehensibles por la propia ciencia⁴. Esta noción implícita de un lenguaje privado que solamente puede ser captado desde un cierto “epifenomismo”, que sería la conducta en sí, es revertida en su epistemología por el modelo conductista⁵.

Desde el conductismo lógico se aprecia que el lenguaje privado no es una realidad natural, sino un constructo aceptado de forma axiomática, como los preceptos religiosos y que, por tanto, no puede ser asumido por la ciencia⁶. Lo que resta sería un lenguaje público determinado por el medio ambiente social y físico que es finalmente el verdadero garante de cualquier conducta.

En conclusión, la motivación para hacer o no hacer algo es una resultante de un juego de fuerzas que son ajenas a la introspección humana⁷.

1. Intencionalidad, cognición y conducta orientada a metas

Con el arribo del modelo cognitivo en psicología, a mediados del siglo XX se produce un nuevo acto de revisionismo en lo que concierne al concepto de voluntad o intención⁸.

El conductismo culmina replicando los mismos errores de la fenomenología y no consigue establecer una interfaz plausible y verificable entre medio ambiente y conducta intencional. Su negación de procesos intermedios de tipo privado restringe su capacidad predictiva al no establecer una explicación coherente y fidedigna de una conducta tan diversa y compleja como la motivación personal⁹.

Es aquí donde el modelo cognitivo ofrece una propuesta de resolución, ya que ubica en los procesos intermedios, la cognición, definida por unos operadores (los procesos cognitivos) que producen contenidos mentales (juicios, opiniones, deseos,

4 Idem AMEDEO: pp.177-190

5 WITTGENSTEIN, Ludwig. (1953). *Philosophical Investigations*. London. Blackwell Publishers: pp 28-29.

6 Idem WITTGENSTEIN: pp 45-47.

7 Idem METEYARD: pp.788–804.

8 VIGLIOCCO, Gabriella ET AL. “The neural representation of abstract words: the role of emotion”. *Cereb. Cortex*. 24 (7) (2014): 1767–1777

9 Idem METEYARD: pp.788–804.

creencias, etc.) que quedan determinadas por el procesamiento lógico que subyace en su base.

Entre otras bondades de este modelo, no solamente se encuentra la capacidad predictiva y su sostenibilidad empírica, sino que logra responder a la noción de sustrato natural mediante el maridaje con el estudio del cerebro¹⁰.

Desde que la tecnología comienza a hacer mejores registros del comportamiento neural se identifican patrones cognitivos que se pueden explicar a través de este registro.

La confirmación de estos hallazgos se focaliza principalmente en verificar la conducta racional y permite que las funciones ejecutivas se conviertan en la base de una hipótesis explicativa de la conducta humana reñida con la proliferación de juicios que son refinados por estas funciones¹¹.

La intención ya no es un proceso introspectivo, subjetivo y oculto. Tampoco es una manifestación de reforzadores del medio ambiente externo al individuo. Ahora se concibe como un proceso predictivo basado en la probabilidad de alcanzar una meta. Y la meta no es más que un juicio del tipo costo-beneficio que se establece en el desarrollo del sujeto a lo largo del tiempo y que casa elementos internos (motivaciones y deseos) con externos (facilitación ambiental). No obstante, el juicio final lo establece el juicio racional que es el que dictamina la resolución del problema o tarea¹².

En este punto, los estudios empíricos han observado desde etapa temprana inconsistencias en el modelo, pues no lograban explicar comportamientos que, o bien, no respetaban el principio de facilitación ambiental o contravenían el acceso de lo motivacional a la toma de decisiones como un factor secundario¹³.

Es aquí donde emerge el sistema afectivo como una variable intermedia, moduladora que corrige el modelo y le permite afinar en su estatus predictivo.

10 Idem VIGLIOCCO: pp. 1767–1777

11 ROSCH, Eleanor.; THOMPSON, Evan. & VARELA, Francisco. “The embodied mind: Cognitive science and human experience” (Paperback 1992 ed.). MIT Press. Boston. (1992). pp: 78-79

12 PULVERMULLER, Friedman. “How neurons make meaning: brain mechanisms for embodied and abstract-symbolic semantics”. *Trends in Cognitive Sciences*. 17 (9) (2013): 458–470.

13 Idem PULVERMULLER: 458–470.

2. Los marcadores somáticos o el papel de lo afectivo en la conducta orientada a metas

Aunque desde hace mucho tiempo la psicología se ha interrogado sobre el papel de las emociones en el ejercicio de la conducta, solamente es a partir de los estudios de la neurociencia afectiva que ha conseguido revisar la hipótesis cognitiva referente a la intencionalidad¹⁴.

La *teoría de los marcadores somáticos* establece que el origen de la conducta intencional esta asociada a la relación del sujeto con los objetos y su valor afectivo, en términos de aproximación-evitación. Los objetos, cosas y personas, son viables en la medida en que en la historia del individuo han jugado un rol de ajuste a su medio ambiente. En otras palabras, los objetos son necesarios para lograr adaptación y el sello que rubrica su pertenencia es mediado por el sistema afectivo, que es el que dictamina las relaciones objeto-sujeto¹⁵.

Esto no invalida la propuesta cognitiva clásica, pero establece la variante de un acto volitivo que se establecería en dos fases: la fase afectiva que expone los elementos que determinan la conducta (objetos y su relación con el sujeto) y la fase cognitiva que explora racionalmente todos los aspectos que pueden fortalecer la decisión tomada afectivamente¹⁶.

Son las emociones las que rigen el ejercicio cognitivo de la toma de decisiones. Son las que restringen las conductas orientadas a metas. Finalmente, son las que alimentan la motivación intrínseca¹⁷.

Para evitar caer en un débil falsacionismo, al no encontrarse fácilmente un sustento a la hipótesis de porque lo afectivo es escogido como soporte de la conducta adaptativa, la teoría de los marcadores se apoya en los estudios sobre corporeidad y representación mental¹⁸.

14 Idem VIGLIOCCO: pp. 1767–1777

15 DAMASIO, Antonio & MEYER, Karl. “Behind the looking glass”. *Nature*. 454 (7201) (2008): pp. 167–168

16 Idem VIGLIOCCO: pp. 1767–1777

17 HYUN, Joo-Seok & LUCK, Steven. “Visual working memory as the substrate for mental rotation”. *Psychonomic Bulletin & Review*. 14 (1) (2007): pp. 154–158

18 ADAMS, Frank. “Embodied cognition”. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*. 9 (4) (2009): pp. 619–628.

3. Cognición corpórea, afecto y representación mental

La pregunta por la corporeidad es la pregunta del porqué el proceso lógico, simbólico que acontece en el desarrollo cognitivo es instaurado por la función afectiva.

Aquí es importante incorporar una revisión de la noción de representación mental, producto final del proceso lógico¹⁹.

Independientemente de su cualidad (pictórica, funcional) el debate sobre la representación aborda el conflicto entre la perspectiva simbólico-amodal y la sensoriomotora-corpórea²⁰.

El primer cognitivismo negaba que la representación necesitara de elementos perceptuales para su constitución; pues todo ello lo resolvía la conjugación de conexiones internas, elaboradas en el circuito cerrado de un motor cognitivo metafóricamente parecido al que se configura en un computador^{21 22}

Los estudios neurocientíficos más recientes han venido cuestionando esta posibilidad y dando estatus empírico a una visión de la representación que confirma que el cerebro humano cuando elabora, en su sistema cognitivo, representaciones recluta recursos neurales que están soportando el proceso sensoriomotor²³.

Esto implica que en la base de la representación mental se ubican configuraciones sensorceptivas y motoras que anclan la conducta a una relación permanente con objetos factuales. La independencia del acto simbólico no es tal, sino un entramado de confecciones que adornan el juicio, más no lo crean²⁴.

Es en este punto, donde lo afectivo emerge como ese vector que une lo factual-corpóreo (pues toda acción sensoriomotora se ubica a partir del cuerpo del sujeto

19 Idem ADAMS: pp. 619–628.

20 CLARK, Andy & CHALMERS, David. “Chapter 2: The extended mind”. In Richard Menary (ed.). *The extended mind*. MIT Press. Boston (2010). pp: 56-57

21 KOUSTA, Sally ET AL. “The representation of abstract words: why emotion matters”. *J. Exp. Psychol. Gen.* 140 (1) (2011): pp 14–34.

22 MOREAU, David. “The role of motor processes in three-dimensional mental rotation: Shaping cognitive processing via sensorimotor experience”. *Learning and Individual Differences*. 22 (3) (2012): pp 354–359.

23 PECHER, David & ZWAAN, Rolf. *Grounding Cognition: The Role of Perception and Action in Memory, Language, and Thinking*. Cambridge University Press. London. (2005): pp 89-90

24 BORGHI, Aldo & CIMATTI, Francesco. “Embodied cognition and beyond: Acting and sensing the body”. *Neuropsychologia*. 48 (3) (2010): 763–773.

cognoscente) con lo lógico-simbólico y se valida, en cierta medida, la propuesta de los marcadores somáticos²⁵.

La conclusión es clara: el proceso intencional se inserta en un conglomerado de procesos que inician en la relación mental del sujeto con su medio ambiente para lograr adaptación.

Esta relación de objetos-sujeto se blinda a partir de la mediación afectiva y se culmina bajo el ropaje de la clarificación lógica²⁶.

4. Reflexiones sobre el futuro del análisis del sistema afectivo y la conducta humana.

Si el afecto es la base de la cognición humana en el horizonte se asoman diferentes cuestiones a dilucidar:

¿Se puede programar el afecto para mejorar las relaciones sujeto-objetos?

¿Por qué la adaptación requirió de procesos afectivos para generar respuestas adecuadas?

¿Cuáles son las manifestaciones definitivas del cerebro afectivo?

Los estudios empíricos confirman el proceso prefrontal límbico como la casa de lo emocional pero falta mucho por analizar para comprender las claves ocultas de estos territorios y su papel en la cognición.

Lo que sí se hace evidente es que una operatoria que intente comprender la conducta intencional humana y la quiera comprender y optimizar en diferentes contextos, tales como la educación, el bienestar, la prevención y promoción en salud o la facilitación de relaciones humanas en el ámbito organizacional deberá tener en cuenta en sus procedimientos y protocolos, no solamente los análisis basados en la lógica matemática clásica, sino también el efecto de las variables factuales-corpóreas y del dinamismo afectivo.

25 SKULMOWSKI, Anton & GÜNTER Dietrich. "Embodied learning: introducing a taxonomy based on bodily engagement and task integration". *Cognitive Research: Principles and Implications*. 3 (1) (2018): pp 6.

26 LINDGREN, Randall.; JOHNSON-GLENBERG, Michael. "Emboldened by Embodiment". *Educational Researcher*. 42 (8) (2013): pp 445-452.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

N° 95-2 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en agosto de 2020, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org